Charla Fuerte Santa Bárbara de Mañeru y su ermita (27/09/2025)

Las primeras menciones que por el momento tenemos a la fortificación de la cumbre de Santa Bárbara se remontan a la segunda mitad de 1838, dentro del contexto final de la I Guerra Carlista. Por entonces el general en jefe de las tropas carlistas, Rafael Maroto, se vio inmerso en un proyecto sin precedentes, la fortificación de la población de Estella, con la construcción de líneas de trincheras y fortificaciones que también se ampliaron a otros lugares anexos, entre los cuales creemos que uno pudo haber sido Santa Bárbara de Mañeru. Ya que apenas sin datos, varios autores del momento citan que esta cumbre fue guarnecida con una dotación de 4 compañías de infantería y una de artillería) podríamos estar hablando entre 400 hombres). Ahora bien, ¿esa guarnición donde se situó? ¿En el actual fuerte de la II Guerra Carlista o en la ermita?

Las fuentes principales no aportan más información. Sin embargo, si efectivamente se compuso de una dotación con semejante fuerza, la posición militar que representaba la cumbre de Mañeru en el contexto de la guerra debió de ser de gran importancia estratégica.

Las crónicas de las guerras carlistas no volverían a hablar de este paraje hasta llegados a la II Guerra Carlista, años de 1872-1876. Será en el contexto de la batalla de Santa Bárbara de Mañeru del 6 de octubre de 1873 (hace 152 años) cuando ambos ejércitos peleen en este terreno.

En esta ocasión será el general republicano Domingo Moriones (navarro de origen), que tras haber caído Estella en manos carlistas en el mes de agosto, busque un enfrentamiento directo con las fuerzas carlistas con el objetivo de recuperar aquella plaza que tanto peso simbólico representaba. Fue el general carlista Nicolás Ollo (también navarro, de Ibero), quien por proximidad consiguió reunir las fuerzas inmediatas de su mando en las inmediaciones de la ermita, esperando el ataque liberal que se produciría desde Puente la Reina. La batalla duró toda la jornada sin grandes resultados para ninguno de los dos bandos, pero con más honra si cabe para el bando carlista, ya que logró mantener el control de la posición al finalizar el día. Por tanto, considerada una derrota del general republicano Moriones.

Los detalles de dicha jornada que tan solo hemos detallado superficialmente, en ningún momento hablan de la existencia de una ermita fortificada o de la de un fuerte. Por tanto, concluimos que si en algún momento llegó a edificarse alguna construcción carlista durante la etapa final de la I guerra, tras esta debió se ser destruido ya que al inicio de la II guerra no se citan en ninguna parte.

Habría que esperar casi a la último año de la guerra, 1875, cuando el protagonismo militar de la zona volverá a tener un papel de primer orden, tras la batalla de Lácar del 3 de febrero de 1875, por la cual el frente de guerra se estancaría en las inmediaciones de Estella hasta el final de la guerra. En este último periodo, ambos bandos se enzarzaron en la construcción de una línea de construcciones militares sin precedentes que tuvieron lo que hoy es la autovía como línea fronteriza de ambos territorios. De la autovía hacia el norte, territorio carlista y hacia el sur alfonsino.

Aquí nos vamos a detener un poco más para explicar detalladamente que sucesos ocurrieron los que precipitaron la construcción de estas fortificaciones como la que hoy visitaremos y comprenderemos.

La batalla de Lácar fue un suceso que rompió totalmente la campaña liberal que tenía como

propósito tomar Estella, que como habíamos dicho, se encontraba en posesión carlista desde agosto de 1873. La batalla o sorpresa de Lácar, fue una humillación importante para el ejército liberal que en un contexto de superioridad consiguieron ser sorprendidos y aniquilados un gran número de hombres de los regimientos de infantería de Asturias y Valencia, que se encontraban en Lácar aquel día.

Debido a estos hechos, el propio Rey de España, Alfonso XII, que se encontraban en la Sierra de Monte Esquinza, reunió en asamblea en Puente la Reina a sus máximos oficiales el 6 de febrero, el mismo día que hacía lo propio Carlos VII en Estella, con el objetivo de dar por finalizado el avance militar en Navarra y tomar posesión del terreno ganado afianzándolo mediante la construcción de una línea de fortificaciones. Estas se proyectarían desde la Sierra del Perdón (fuerte Eolo y Duque de la Victoria), pasando por los montes de Puente la Reina (San Martín de Añorbe, San Guillermo, Isabel II y fuerte de los Topos) y terminando en la Sierra de Monte Esquinza (fuerte Princesa de Asturias, Alfonso XII, Marqués del Duero y fuerte Cáceres). A esa línea se le llamó la línea del Arga.

Por su parte, los carlistas hicieron lo propio. De dicha asamblea en Estella se acordó comenzar la construcción de una línea militar con el objetivo de no ceder más terreno y proteger a Estella a toda costa. Estas construcciones que iban desde los montes cercanos a Estella (el castillo de Monjardín, el fuerte de San Sebastián, Santa Bárbara de Oteiza, San Fernando, San Juan, San Millán y Apalaz) continuaban por la sierra de Guirguillano (alto de Iguste, Zurundain y Santa Bárbara de Mañeru) hasta unas últimas posiciones en Orendáin y Belascoáin. Asegurando de esta forma los pasos del Arga. Ha estas construcciones se sumaron líneas de trincheras y otras obras menores como podrían ser baterías de artillería para hacer impenetrable la línea carlista. Aquí podríamos citar como ejemplo las baterías de Artazu cercanas a las posiciones de Mañeru.

Volviendo al terreno en donde nos encontramos, desconocemos si antes de la batalla de Lácar existía algún tipo de fortificación, todo apunta a que no, no obstante, entre febrero y abril de 1875 está claro que se estuvieron realizando obras de construcción, ya que se tiene certeza de que el día 5 de abril fue el día escogido para iniciar los primeros disparos de artillería desde las baterías de Artazu y Santa Bárbara de Mañeru sobre las posiciones liberales de Puente la Reina. De la misma forma que los fuertes carlistas en las inmediaciones de Estella lo hicieron sobre Oteiza y Monte Esquinza. Este hecho tan anecdótico se remonta al aniversario de la muerte por granada de artillería que habían sufrido un año atrás en las inmediaciones del asedio de Bilbao los generales carlistas navarros Ollo y Radica, generales navarros y muy queridos.

Desde el inicio de las hostilidades hasta el fin de la guerra se empleó la guerra psicológica y de desgates como medio de minar la moral del enemigo, en el caso del fuerte de Santa Bárbara, teniendo como objetivo Puente la Reina, ya que muchas unidades del ejército alfonsino se hospedaban en el mismo pueblo. Lógicamente, como pesaréis, estas afrentas los carlistas también las pagaban caras, ya que desde los montes de Puente la Reina los fuertes liberales en construcción y desde distintas baterías contestaban al fuego enemigo con nuevos bombardeos sobre las posiciones carlistas, así como los pueblos bajo su dominio. Sirva como ejemplo Artazu o Mañeru.

Sin embargo, el fuerte no sufrió ningún intento de sometimiento por parte liberal. No al menos hasta los días previos al fin de la guerra. En el que tampoco se realizó una ofensiva directa sobre él. Lo cual hace pensar de la solidez de la estructura.

El fuerte, al igual que el resto de las construcciones carlistas de la línea de Estella fueron abandonados por los carlistas en la noche del 18 al 19 de febrero de 1876, cuando estos amenazados en una multitud de frentes en todo su territorio, tomaron la difícil decisión de abandonar la línea, para reconcentrar las tropas en el norte de Navarra. Esta decisión tomada por el General Antonio

Lizarraga, encargado de la línea de Estella, abrió las puertas a las tropas liberales que se apoderaron de la ciudad y de las construcciones que estos llevaban defendiendo casi un año. Tras la pérdida de Estella, se inició el fin de la guerra, terminando el 28 de febrero de ese año de 1876.

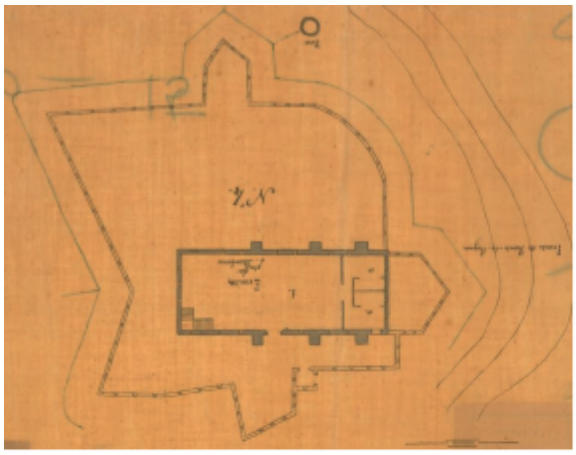
Para finalizar con este contexto histórico que hemos relatado, decir que sabemos cómo una vez concluida la guerra, se mandó el desartillado de todos los fuertes carlistas construidos, a excepción del de Santa Bárbara de Mañeru, San Sebastián de Montejurra y el castillo de Monjardín. En cuyas posiciones se mantuvieron durante un tiempo guarniciones alfonsinas, ante el miedo de un posible nuevo levantamiento carlista en el territorio.

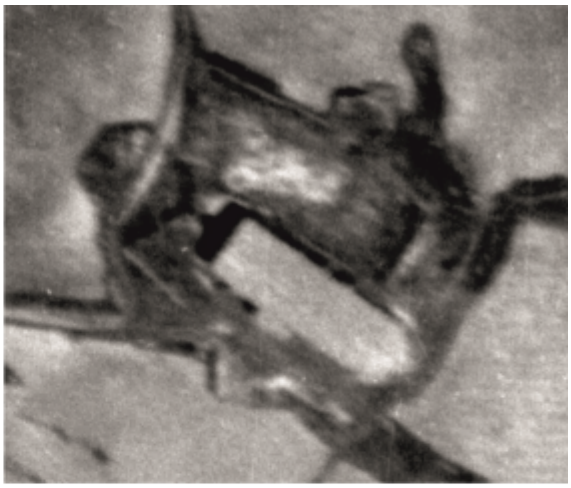
Ermita de Santa Bárbara de Mañeru

En relación a la batalla de Santa Bárbara de Mañeru del 6 de octubre de 1873, se tiene constancia que durante la jornada se encontraban en su interior buscando protección 18 carlistas heridos y que cuando los republicanos consiguieron rebasar la línea y los encontraron en su interior, fueron asesinados. En conmemoración a este acontecimiento en particular se levantó una cruz por los carlistas el 12 de mayo de 1912, con el objetivo de homenajearlos.

(en la ermita)

Este es el único plano que tenemos de la fortificación de la ermita, viene de un plano elaborado tras la guerra por el comandante de ingenieros Paulino Aldatz Goñi, un 26 de marzo de 1877.





Este plano, nos permite examinar las obras defensivas edificadas en la ermita. Se trata de un muro perimetral edificado con mampostería en seco y de planta irregular del que todavía se conservan algunos de sus muros originales. Destacarían un pequeño baluarte defensivo a la altura de la puerta

de la ermita, de origen trapezoidal, en el que todavía se conserva una aspillera de todas aquellas que tendría originalmente la ermita rodeando el edificio, como podemos apreciar en el plano. Este elemento defensivo tiene su importancia, ya que servía para proteger la entrada a sus defensas. Si continuamos examinando el perímetro, encontraríamos otro baluarte trapezoidal en el extremo opuesto al anterior, con orientación noreste, nuevamente para defenderse mejor ante un ataque por esta otra parte.

En cuanto al interior, las defensas protegen una nave de planta rectangular en el que durante la guerra se le debió de añadir en la cabecera una edificación anexa apuntada, dotada también de más aspilleras defensivas. Seguramente que el edificio por entonces también se encontraría totalmente aspillerado para una defensa total.

(*Ver las defensas*)

En general, podemos deducir que no se tratan de obras muy minuciosas. A pesar de que si hubo un esfuerzo por fortalecer la ermita, las defensas son débiles. Esto nos hace pensar que este emplazamiento durante la guerra pudo haberse empleado como una defensa satélite del fuerte de Mañeru, empleado como observatorio de la línea enemiga y control del punto de abastecimiento que vendría desde Mañeru.

Actualmente tanto la ermita como el fuerte se encuentran protegidos por el Gobierno de Navarra como Bienes Inventariados, tras la carta arqueológica realizada en Mañeru en 2012. Sin embargo, como se puede apreciar se ha permitido emplear sus restos arqueológicos para fines más actuales. (braseros y demás)

<u>Fuerte Santa Bárbara de Mañeru</u>

Es sin duda uno de los fuertes de mayor tamaño construidos por el ejército carlista, sino es el más grande, al menos en Navarra. Y como observaremos a continuación, a pesar de que hoy en día sólo nos quedan los restos de lo que fue, es más que suficiente para recrear su tamaño. También conviene recordar que este fuerte, junto con las baterías carlista ubicadas en la ermita de Artazu, representaban el inicio de la línea militar carlista construida a raíz de la batalla de Lácar de 1875.

Comencemos a conocer el fuerte como lo haría un asaltante liberal, es decir, por el foso. Sin duda es uno de los mejores conservados en toda Navarra de esta cronología, con una extensión de 125 metros de recorrido y con poca tierra colmatada en ella, a diferencia de lo que ocurrió tras la guerra con muchos de ellos, que se llenaron de tierra a propósito para anular sus defensas. El foso se divide en lo que se llama una escarpa y contra-escarpa; y en este fuerte en particular, se construyó en su cara sur y este; ya que como luego veremos, debido a la caída por la parte norte, no fue necesario. A pesar de que hoy no se aprecia bien, en muchos puntos de la escarpa se aprecian muros de mampostería, que servirían para reforzar la unidad del fuerte en este punto.

Siguiendo la ilustración de una acuarela del Álbum del Bloqueo de Pamplona, vemos según él, la construcción de un puente que serviría de entrada al fuerte. Lo raro en este caso es su ubicación, ya que de normal solía hacerse en la “Gola”, es decir, en retaguardia de las posiciones enemigas, con el objetivo de hacerles más difícil la entrada y más cómoda la huida a sus defensores.

(recorrer visitando el foso, hasta la casamata)

Siguiendo por el foso, observamos la única caponera casamatada documentada hasta la fecha en el frente de Estella, por los carlistas. Como vemos, la estructura defensiva de sillarejo en seco se encuentra derruida. Es en esta parte, en donde el foso se ensancha más para poder ubicar a este

apéndice de piedra “la caponera” que servía en las defensas modernas y contemporáneas hasta finales del siglo XIX para proteger desde dentro de un fuerte, mediante una galería de comunicación, el foso, y así abatir al enemigo que intentase su asaltado. Para eso hay que imaginarse un camino cubierto o excavado desde el interior del fuerte que daba acceso a esta cota inferior del foso, desde el cual los defensores carlistas mediante aspilleras como las vistas en la ermita podían disparar sus fusiles desde el interior a los asaltantes, mientras ellos estaban protegidos. Estas siempre se ubican en puntos estratégicos del foso y siempre se tratan de salientes semicirculares. En la caponera en la que nos encontramos, entre la maleza y paredes caídas se intuye un camino que discurre haciendo zig-zags que llega a lo más alto.

(volvemos a la entrada del fuerte, zona cañones)

Estructuras interiores:

El interior se puede dividir en dos recintos comunicados entre ellos. En el primero en el que nos encontramos hallaríamos las piezas de artillería, y cuartos anexos que hicieran falta, como polvorines, almacén de pertrechos, almacén de proyectiles, etc. Si nos fijamos, este recinto es circular, habilitando sus fuegos a una infinidad de puntos distintos. Hacia el norte, mirando a Puente la Reina, encontramos una de las troneras, reforzada con un muro de sillarejos que permanece un poco oculto. Sin duda desde esta posición tal y como relatan los partes de los corresponsales liberales enviados a Puente la Reina y la Sierra de Monte Esquinza, desde aquí se lanzaron muchas granadas sobre la población, con el objetivo de minar la moral de las tropas ahí guarnecidas, pero lamentablemente, también hiriendo, matando y destruyendo los bienes materiales de sus vecinos.

Tras pasar el camino que nos lleva al segundo recinto, a mano izquierda tenemos una hilada de piedras de sillarejo, que hoy en día sabemos gracias al plano militar que correspondía con un cuarto de pequeñas dimensiones de planta cuadrada con salida al este para el cuerpo de oficiales del fuerte.

Continuando hacia el norte, existe una habitación de mayor tamaño de planta rectangular de mampostería de sillarejo que según el plano pertenecería a las cocinas del fuerte.

Finalmente más al oeste quedaría el espacio reservado para el alojamiento de la guarnición.

Dentro del fuerte podríamos hablar de la construcción de varios traveses de tierra (cúmulos de tierra) pensados como medida defensiva ante la artillería enemiga.

Para finalizar me gustaría resaltar la importancia que tienen estos restos patrimoniales dentro de la historia contemporánea de Navarra. Se tratan de vestigios militares que construyeron un paisaje único hoy totalmente desconocido y bastante olvidado, no solo por sus vecinos, sino también por la administración. Y que a pesar de haber transcurrido 150 años desde su construcción, se encuentran en vías de desaparición, a merced de agentes naturales (el viento, las lluvias…) como las antrópicas (la construcción de antenas de repetición, carreteras, o detectoristas…) Por ese motivo una de las mejores armas que tenemos los arqueólogos para combatirlo, es dar a conocer su historia, para que sean sus propios vecinos quienes al recordarla, valoren su patrimonio y por tanto, preserven su legado más cercano. Ya que el patrimonio de cada pueblo, recordar, otorga la esencia e identidad de su ser.

Iban Roldan Vergarachea
Mañeru 11 de Octubre de 2025.
Jornadas Europeas de Patrimonio (JEP 2025). Ayto de Mañeru -ko Udala.